

Carta abierta a los Jefes y Oficiales de Máquinas de la Marina Mercante

Señores:

Como consecuencia de numerosas noticias recibidas, he llegado al convencimiento de que existe una general desorientación en lo que al trato de nuestros Alumnos de Máquinas (no Ayudantes) se refiere.

Ocurre, en efecto, que la joven generación, de acuerdo con las necesidades y gustos de nuestra época, es educada bajo ideas directrices totalmente distintas, y en gran manera beneficiosas, para la clase.

Y es, precisamente, la vieja generación la que, por ley natural, debe guiarla por estos nuevos caminos.

Esto explica, pero no justifica, que hayan habido hasta choques violentos, donde no debiera haber más que el doble afán de lograr, en medio de la mayor armonía, el funcionamiento perfecto de estas maravillosas máquinas y el bienestar de los hombres esforzados cuyo duro y difícil trabajo nadie conoce, agradece ni paga lo bastante.

Urge, por lo tanto, que animados los "viejos" de la mayor voluntad, acepten la misión de educadores juntamente con los sacrificios y satisfacciones que lleva consigo aparejados.

He de aconsejar, pues, que en la resolución de los problemas que estas cuestiones puedan suscitar, presida la idea fundamental e indiscutible de que «el Alumno de Máquinas es a bordo un estudiante en viaje de prácticas».

Por consiguiente, se le deberá enseñar a interpretar los planos, a montar guardias, a moniobrar, etc.; es decir, se le hará tomar parte activa en todos los trabajos propios de la profesión y sólo en ellos, y esto sin asignarle más de ocho horas de obligaciones, excepto cuando, por circunstancias especiales, sea necesario alterar lo que, afortunadamente, es ley y costumbre. También de acuerdo con lo que antecede, habrá de estar el alojamiento y el trato general.

En cuanto a su posición respecto al personal subalterno (electricistas, caldereteros, fogoneros, etcétera), deberá ser, normalmente, la de no ejercer mando ni prestar obediencia, de lo que, respectivamente, les excluye y exime su privilegiada posición a bordo.

Para la mejor observación de cuanto antecede, apelo más que a nada al buen sentido de todos y a su amor a la profesión, la cual, por causas del progreso incesante y rápido, exige el mayor cuidado en la formación técnica y social de sus futuros miembros.

Espero las oportunas observaciones que, inútil es decirlo, habré de considerar detenidamente, y les saludo con gran afecto.

José Pérez del Río

Profesor de la Escuela Oficial de Náutica de Barcelona.